



Instante de la exhibición de Iñaki Perurena. A la izquierda, el local de bar-cafetería de San Miguel de Aralar.

Abierto el nuevo bar de Aralar después de tres años de cierre

■ Su adecuación ha exigido una inversión de 857.000 euros

N.G. SAN MIGUEL DE ARLAR

El Arzobispado inauguró ayer el nuevo servicio de hostelería, anexo al santuario de San Miguel de Aralar, cuya adecuación ha supuesto un desembolso económico de 857.000 euros. El local, que se divide en bar y sala contigua equipada con mesas y sillas, ha permanecido tres años cerrado por obras e imprevistos en la tramitación.

El vicario general, Luis Oroz, compartió con el medio centenar de asistentes al acto de ayer el interés mostrado por el arzobispo, Fernando Sebastián, por el curso de los trámites y la obra. «El obispado ha sufrido más que nadie los inconvenientes existentes», señaló, poco antes de bendecir las dependencias, acompañado del capellán de San Miguel de Aralar, Jesús Sotil, y el arcepiestre y párroco de Leitza, Juan Bautista Irazorqui. La delegación institucional estuvo encabezada por el consejero de Bienestar Social, José Ignacio Pallacios y cinco concejales de



Jesús Sotil bendijo las instalaciones con la efigie de San Miguel.

Uharte Arakil. La familia colombiana de Luis Alfonso Rojas y María Jaqueline Ríos atenderá el servicio hostelero y la tienda de recuerdos.

Las previsiones de gasto, materializadas en 857.000 euros, aumentarán con el acondicionamiento de la cocina y la instala-

ción de conducciones. El Arzobispado no piensa, de momento, habilitar un restaurante ni hospedería. «Supondría destinar 150 millones de pesetas», dijo Oroz. El vicario confirmó la disponibilidad del arzobispado a ceder un terreno para un refugio de montaña.

Peregrinos que viven de la caridad en San Miguel de Aralar

La relación de asistentes al acto de bendición de ayer incluyó a tres peregrinos, miembros de la congregación *Pequeños hermanos y hermanas de Jesús y María*. Se trata de Fray Giussepe María, Sor Leticia y Sor María, de entre 24 y 42 años de edad, que se encuentran de regreso a Italia después de peregrinar a pie y en autoestop hasta el santuario de Fátima (Portugal). Sin más vestuario que su hábito, viven de la caridad, guiados por el principio de austeridad contenido en el Evangelio.

